

Contestación
de
don Guillermo Morón

Señor Director,

Señores Académicos,

Señoras y Señores:

Cuando la Academia me puso a tiro de responder el Discurso de Incorporación de Arturo Uslar Pietri y darle la pública bienvenida a nuestra Casa de Estudios, me encontré con que había adelantado ya lo que un escritor de mi tiempo y apretada circunstancia puede decir en torno a la singular personería del en cierto modo viejo académico. Pudiera, pues, repetir llanamente un escrito de hace seis años para cumplir el cometido.

Figura de excepción en nuestro medio histórico, Uslar Pietri se mueve en los afanes más diversos, con éxito de truenos unas veces, con palpito medido en cada oportunidad. Hombre de letras, hombre público, hombre de negocios: en la faena venezolana del presente se tropieza uno con su prestigio, con su fama y con su empuje, respectivamente en cada campo de acción. Si fuera a calibrarse su vitalidad, habría que condensar, su elogio diciendo que Arturo Uslar Pietri es uno de los hombres con las ideas más claras en la cabeza y con la intención de progreso histórico más definido, de la contemporaneidad venezolana. Porque ha sabido unir esas dos calidades y porque ha triunfado en más de una batalla, se le discute a lo largo y ancho de los frentes activos en el país. Sólo a quien posee alta capacidad para dejar huella en la historia que le toca de cerca, se le da pelea y beligerancia.

Las específicas condiciones de escritor, sin duda las más hondas de su existencia y las que le ponen sello de posible perennidad a su nombre, son las que han llamado la atención de nuestro Instituto para la beligerancia intelectual. Su obra es aquí conocida, estudiada y discutida con el mismo calor y vivacidad de otros centros culturales del país y de América; y acaso con mayor atención y fuego que en muchos de ellos. Largas horas de estudio he pasado -y vaya como ejemplo- sobre los libros que este escritor ha publicado desde los primeros cuentos en 1928 hasta

los últimos ensayos de este mismo año. En su bibliografía hay materiales propicios a la meditación y al aprendizaje, incluso después de dejar a un lado aquellos que el azar ha llamado divulgativos y que yo no hubiera incluido en la apreciación de hace seis años, ni incluyo ahora.

Cuando en 1953 se publicó el volumen de *Obras Selectas* escribí una introducción a Uslar Pietri, como un intento de ubicación del gran escritor. Sería vanidad añadir una palabra más.

Se ha hecho literatura venezolana con diversos afanes, y en medio de todas las catástrofes históricas. Somos un pueblo de literatura un mucho elemental, por encima del arte, a veces, incluso en casos como el de Díaz Rodríguez, y sobre todo en momentos como el de Juan Vicente González. Nombro a este escritor, en las proximidades de mencionar a Uslar Pietri, acaso porque los he visto juntos, viniendo el uno del otro, aun contra la pretensión del postrero que se ha esforzado en hacer la vida con literatura, según su propio pregonar. Este hacer la vida con literatura es lo que los emparenta en gran parte. Sobrevivirán por la literatura. Otra semejanza es el fondo de sus letras. Podrían parecer sospechosos estos decires, y considerarse inoportunos. Pero me atengo a la verdad de mis sentimientos. En este momento el sentimiento se me confunde con el pensamiento. Solían los escritores místicos tratar de diferenciar el sentimiento del pensamiento. ¿Pero es que puede humanamente hacerse tal división? Los místicos, más que humanos, eran divinos, y en ese terreno no se puede entrar de buenas a primeras, aunque se pretenda con todas las fuerzas. Se piensa porque se siente. De por allí surge el conocimiento con otras ayudas.

La palabra garra sirve, en nuestro castellano americano, para sustituir a esa otra tan peligrosa, pero valedera: genio. Garra es un sustitutivo de genio en lenguaje literario. Hay una raza de escritores de garra en Venezuela. Uslar Pietri está dentro de esta raza, como lo estuvo Juan Vicente González. Acaso este último con menos modulación de ideas, por ser un atormentado, o por falta de tiempo; pero con más avizora pupila y alma. No olvidemos que Uslar Pietri se ha llamado angustiado. Bien que las distancias no dejan juzgar, todavía, con aplomo histórico. Pero digamos que Uslar Pietri es un escritor de garra. La mejor demostración son esas

páginas acumuladas en el libro *Las nubes*, donde se condensa toda la calidad de escritor de nuestro literato: la agilidad de la prosa, que pasa del hilo delgado, casi sutil, a la torrentera, al grueso cabresteo del agua majestuosa, sin romperse.

La obra de Uslar Pietri se abre en tres alas: 1, la ficción: cuento, novela y teatro; 2, el ensayo; 3, el artículo, lo que podría denominarse la obra práctica o de las inmediateces. Incluyo aquí la producción de los últimos años, con material excepción de la obra de teatro. Si tomaros la acumulada en sus *Obras Selectas* veremos en orden sucesivo:

Una novela, una crónica novelada, y tres libros de cuentos forman más de la mitad de las *Obras*, dominando por ello el conjunto. Un hermoso libro de ensayo - *Letras y Hombres de Venezuela*- está en el centro del resto, pues las *Visiones* y la otra visión titulada *La Ciudad de Nadie*, así como los *Apuntes para Retratos*, no logran madura expresión de ensayo. Más aún, los *Apuntes* pueden ser incluidos en la parte "artículos", que lo son en realidad, como los que integran ese libro un tanto descoyuntado que se llama *De una a otra Venezuela*. También *Las nubes* es un libro de artículos, pero artículos caladores, de honda emoción, de feliz raigambre.

Con semejantes materiales -propios de los autores hispanoamericanos que ahora conforman un nuevo humanismo en lengua castellana- no conviene incluir al autor en un género literario exclusivo. ¿Novelista? A este respecto *Las lanzas coloradas*, obra de la juventud, es su libro fundamental. Cuando un crítico como Enrique Anderson Imbert, en su *Historia de la Literatura Hispanoamericana* (México, 1954, pág. 355), coloca el nombre de la novela en su sitio, hace esta interrogante sobre ella: "¿Novela histórica?". Y acerca de *El camino de El Dorado*, se ha dicho ya, y lo repite Anderson, que no es novela, sino biografía novelada: crónica, he dicho ¿Ensayista? Un solo libro de Uslar Pietri está escrito con semejante profundidad intencional, para solidez de ensayo, para conjunto: *Letras y Hombres*. Esta obra plasma una cosa concreta: "esbozo de una cronología del espíritu venezolano". Siempre hay algo debajo de un libro de ensayo, en el sentido clásico de la palabra.

La condición de cuentista de Uslar Pietri se expresa en toda su obra, metida en

ese calor de metáfora que riega sus páginas. En un párrafo cualquiera de Uslar Pietri, encontraremos siempre los adjetivos apropiados, constructores de hermosas metáforas.

Pero, ¿es que interesa al lector el género que cultiva este poderoso escritor venezolano? Sólo podría interesar eso al crítico, para hacer sus cuadros y distribuciones. A nosotros nos importa el fervor de la escritura, la sangre que circula por ella, el aliento que la lleva a incorporarse a la vida verdadera.

¿Se puede separar al hombre que escribe del hombre que vive? ¿No está la obra determinada por las propias circunstancias biológicas, sociales y políticas? Las cosas que Arturo Uslar Pietri ha escrito se han visto sometidas a sus calidades humanas, y a las urgencias de su historia particular. La situación social, la situación política y económica del hombre Uslar Pietri han bañado las hojas de sus libros. La huella dejada sobre la tierra no tiene por qué acusar ni por qué ser acusada. Debe, simplemente, cumplir su cometido de faro en la senda. El hombre hace su historia y con ella la historia de su pueblo.

Arturo Uslar Pietri es un escritor entero, con prosa segura, de fino y bello lenguaje. Su obra literaria está enseñando un camino intelectual. Siempre habrá tachaduras y raspaduras en la producción de un escritor. No han sido santos todos los escritores, ni es necesario serlo para servir a los demás hombres. Y Uslar Pietri sirve a los hombres de este pueblo que llamamos Venezuela. Su ejemplo magnífico es ese saber volver a la literatura, es ese convertir en arte la propia vida. Permanecerá su diálogo frente a los venezolanos de hoy y de mañana. Pero el diálogo es contradicción fecunda. El escritor lo sabe y no se ha de revolver incómodo en su Sillón Académico si un contemporáneo que le admira le pone algunos peros.

Hay sabias palabras en los libros de Uslar Pietri. Por eso me quedo embebecido en este libro esencial: *Las nubes*. Aquí todo se vuelve palabra milagrosa, como de fuente antigua y siempre nueva. La palabra, Señor, hecha lengua de fuego...

La palabra que es elemental, como el agua fresca, como la miel y como el pan. Pero sólo las palabras que han nacido de la raíz de las venas. Todas esas perdurarán vivas, más allá de los días. ¿Las otras? Ésas -ya lo dijo el autor- se irán

enfriando, hasta enfriarse enteramente. Quedarán más activas y gozosas las de verdad, las que alumbran con luz de estrellas. La mayor parte de estas palabras luminosas de la obra de un venezolano ejemplar.

Quedaría dicho todo en esos párrafos de otro tiempo. Pero la Academia desea destacar un punto: cómo Uslar Pietri, hombre de historia él mismo, ha colaborado en la clasificación de los conceptos sobre esta ciencia en Venezuela, escribiendo páginas llenas de conceptos para aclarar el camino, ratificados ahora en el sobrio, discreto y apuntador *Discurso* con el cual ha querido incorporarse a nuestra diaria tarea.

Historia de la cultura en Venezuela ha escrito en su libro sobre las letras venezolanas. Pero no solamente eso, sino que con plástico lenguaje de magnífico escritor, tejió historia en su novela. Ni Eduardo Blanco tuviera tan acertado señorío para describir la batalla de La Victoria, como lo hizo nuestro recipiendario en el capítulo XII de *Las Lanzas Coloradas*.

Doctor Arturo Uslar Pietri:

Permítame dar a usted la bienvenida y libre paso a esta casa de estudios de la patria venezolana.